



MIS RECUERDOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

*Manuel Alonso
Castelló, julio de 1.993*

Dedicatoria

Mis Recuerdos de la Guerra Española los dedico a mi Familia, a mis hijas María Pilar, Esther, y Manoli y que perdonen si no sé en escritura expresarme del todo bien, ya que yo de escuela de pago nada, o de novelista o de escritor menos.

I

Empiezo a recordar y contar mi vida en la Guerra desde el año 1938 ya que lo anterior a mi existencia poco interesa, pero intentaré escribir todo lo que recuerde, ya que fue todo verdadero en su tiempo y para mi resultará como un Diario. Y intentaré que, aunque penoso y triste a veces, resulte agradable al leerlo ya que en mis apuntes que son realmente verídicos relato acciones y biografías que han sido de verdad. Así es que como esta escritura esta dedicada a la familia y la inductora es mi hija Esther seguiré adelante con el plan de Guerrero que es a lo que vamos.

Yo nací el 13 de Diciembre de 1920, con lo cual tenía 17 años en pleno Alzamiento de las Fuerzas Nacionales del General Franco y otros jerifaltes. En la zona en la cual me encontraba se les llamaba fascistas, y a nosotros nos llamaban Rojos en la otra zona.

A mis 17 años mi estatura y complexión no era muy robusta pero siempre procuré salir bien librado del peligro y no creí nunca que llegaría a morir ni en momentos terriblemente peligrosos.

La sublección Nacional de todos es sabido que empezó el 18 de Julio del año 1936 y las llamadas Fuerzas Nacionales se apoderaron de bastantes provincias y sus capitales en Andalucía, las del Norte, Pamplona, Galicia y Aragón; el resto de provincias quedaron en manos de las Fuerzas de la República que se organizaron en Columnas llamadas entonces de Milicianos pero que tuvo que ser de momento para contener los ataques de las Fuerzas Franquistas del momento. Yo no recuerdo el tiempo que pasó de Columnas a

Ejercito Regular ya mandado por Jefes, Oficiales y Comisarios. Se tuvieron que implantar sin Escuelas ni academias así que hubo bastantes tropiezos y mucha más falta de armamento. En lo que respecta a mí, mi ingreso en primera línea del frente fue en una sección de morteros, y nunca los ví pero hubo bastantes enfrentamientos y se resistió mucho en todos los Frentes, Madrid, Extremadura, en el Norte y Aragón y después en Cataluña y Valencia ya entonces en el año 1937 ya las columnas pasaron a formar el Ejército Popular o mejor dicho Regular y se montó una Academia que estaba en Betera (Valencia) que en sí sacó bastantes y rápidos Jefes y Oficiales, algunos muy buenos y aguerridos para el momento pero que había Jefes que ya pertenecían al Ejército anterior, Miaja, Rojo y otros que ya eran en Ejército sublevado y aparecieron otros de las Columnas Internacionales mayormente mandados por los comunistas y de ahí salió el formar el 5º Regimiento mandado por Enrique Lister y entonces se formó el Ejército Regular y desaparecieron las columnas llamadas de Milicianos así que podría contar muchas acciones de Guerra pero todavía mi acción está lejos.

Empezaré por el Frente de Teruel en el año 1937. El 22 de Diciembre en una operación de sorpresa sacada por el entonces Coronel Rojo y Lister para distraer y ayudar al Frente de Madrid se reconquistó Teruel por el Ejército de Levante, hubo muchas bajas ya que el frío fue terrible, pero el 22 de Febrero de 1938 los llamados Nacionales lo volvieron a reconquistar ya que hicieron un cerco en Teruel desde Alfranca y casi se tuvo que abandonar sin defenderlo, saliendo Valentin Gonzales, que defendía Teruel huyendo por el río, abandonando a sus fuerzas. Se pensó que se lo harían pasar mal pero en fin como era comunista borrón y cuenta nueva.

Ya hemos llegado al año 1938 y ya me toca entrar en escena e ir contando sucedidos aunque las fechas no sean del todo exactas, pero se irán muy poco. Sobre el 14 al 20 de Abril del año 1938, que fue la toma de Benicarlo y Vinaroz por los Nacionales, fuerzas mandadas por el General García Valiño, vino el llamamiento en Zona Republicana de la quinta del 41, que es la quinta a la cual yo pertenezco. Así que nos presentamos entonces en el Cine Goya, hoy desaparecido, y a los tres o cuatro días nos acuartelamos en la Iglesia de los Frailes, sita en la Iglesia de la Ronda Magdalena. Entonces, ya cerca las Fuerzas de Franco, ya hubo quien proponía que se escondieran los que tenían que ir al Frente, llamados estos los de la Quinta Columna de la Retaguardia. Bueno esto ya lo retraré más adelante ya que hubo una deserción cerca del frente de compañeros y amigos incluso míos .

Bueno, estuvimos acuartelados en la Iglesia y nos dieron lo necesario, manta y macuto, y el día 4 de Mayo del 38 con un tren de mercancías nos llevaron hasta Sagunto donde se nos agregaron otros vagones con otros soldados y subimos en dirección a Teruel por la llamada "Vía Churra" y ya empezaron las novedades. Antes de llegar a Jérica nos tuvimos que echar del Tren en marcha ya que nos ametralló la Aviación Nacional a varias pasadas y dijeron que hubo varios heridos. Seguimos la marcha y llegamos hasta la estación de Mora de Rubielos, pero no pernoctamos aquí ya que fuimos en columna hasta el pueblo, que se encuentra a 18 kilómetros de la estación. Los anduvimos lloviendo todo el camino y hubo un muerto, ya que en una paridera de carneros cayó uno a un

pozo. Así que en Mora de Rubielos estuvimos dos o tres días ya que teníamos que ingresar en las fuerzas que nos tocaba agregarnos a Brigadas, Batallones y Compañías y demás servicios. A mi me tocó en la sección de Morteros de la 2ª Compañía del 2º Batallón de la 127ª Brigada, pero los mandos (suboficiales, Oficiales y Jefes) procedían de la columna que era de los Hermanos Ascaso, Comandante y Capitanes que estuvieron en la Academia de Betera, sita en Valencia. Ya sobre el 10 ó el 12 de Mayo del 38 nos dirigimos en dirección al Frente, llegando a la derecha de la Puebla de Valverde, en segunda línea, en un pueblecito muy viejo llamado Fornicho Alto y el otro muy cerca uno del otro Fornicho Bajo, donde estuvimos varios días al lado del río aprendiendo el manejo de las Armas-Fusiles- Ametralladoras y el lanzamiento de Bombas de mano. El río era el Mijares que nace en la parte de Sarrion. De momento, ya lo dije, éramos fuerza de la segunda línea ya que de armamento no estábamos muy sobrados. Aquí fue donde huyeron, o mejor dicho desertaron, unos cuantos de aquí de Castellón, algunos conocidos o incluso amigos míos. Seis o siete y otro y yo intentamos convencerles, ya que si les cojían serían fusilados sin juicio, y si que salieron tras ellos pero un poco tarde. En fin, les salió bien, llegando a Castellón y escondiéndose antes del día 13 de Junio, ya que las fuerzas del General Aranda y el Ejército Marroquí tomaron Castellón ese día.

Dejare esto y seguiré mi actuación en el Frente de Teruel como un componente más del Ejército de Levante a las Ordenes del General Menéndez López, que fue el que levantó el formidable dispositivo en la Sierra de Espadan para que los Nacionales no llegaran antes a Valencia, ya que en la parte del Maestrazgo se luchaba con una intensidad Terrible. Bueno me tocó mi destino en la Sección de Morteros del Segundo Batallón y entramos en fuego en una cota después de Sarrion y la Puebla de Valverde. Mi sección, igual llevábamos fusiles que íbamos a llevar los partes y Ordenes de Mando a las Compañías, trabajo en sí más peligroso que estar en la trinchera o el parapeto, ya que tan pronto salías ya te "filaban" así que mataron a muchos y otros desaparecieron. A mi con mi peso se ve que las balas no me encontraban, pero me llevé muchas carreras y bastantes sustos. Hubo una vez, de noche, que me mandaron a llevar una Orden del Batallón a la 4ª Compañía y me despisté, y antes de llegar di unos gritos para ver quienes eran y me contestaron "ven que no te haremos nada", así que "pies para que os quiero", pero pase un miedo enorme. Todo esto pasaba porque la sección de Transmisiones casi no existía, ya que nos retirábamos casi continuamente. He dicho que nos encontrábamos entre la Puebla de Valverde y Sarrion y nos retiramos pasando este pueblo, pero lo volvimos a cojer contraatacando y en el campanario se refugiaron unos moros y no se podía ir por todo el pueblo, así que lo recuerdo por que dinamitaron el campanario, que era de la iglesia, y vi como cayó. Ahora siempre que paso lo miro ya que han hecho un campanario de cemento armado muy bonito.

De aquí ya pasamos la Brigada 127 a segunda línea ya que cuando se retiraba pasaban otras fuerzas a primera línea, y ya entramos en la provincia de Castellón. Ya en la parte de arriba de Peñagolosa y las partes pedregosas de Lucena del Cid en la parte de arriba, la cota del caballo y otras en las que solo pudimos hacer parapetos con piedras delante. Recuerdo bien un día en que estuve defendiendo todo el día un montículo bastante alto que todo eran

pedras. Habiamos dejado en una especie de cueva, que encontramos en la parte de abajo de la montaña, muchos macutos y demas enseres, pero la presion de los Nacionales ese dia fue muy fuerte. Yo me encontraba con los amigos ya que hasta que no me llamaban para llevar alguna Orden siempre procurabamos estar reunidos, así que nos atacaban mucho a distancia, se les veia subir por la ladera monte arriba y la preparacion de ellos fue muy fuerte ya que por aquellas montañas no podian con la artilleria, pero solo con los morteros nos hicieron muchisimas bajas con el pedregal de aquellos montes. Mataron a un capitan que era Americano y a algunos de Burriana que eran de la 2a Compañia, ya que se comento en la retirada. Yo tuve suerte. Me encontraba como ya he dicho en un parapeto que solo era de piedra, unas encima de otras. Eramos dos que no termino de recordar y Vicente Cheza, el churro, que casi siempre ibamos juntos. Así que los morteros eran continuos por nuestro lado. Cuando los disparan no los oyes, pero cuando los tienes encima se oye como un silbido. Así que oí un silbido tan cerca de mi, y fui tan rapido en acurrucarme, que la explosión me dejo atontado. No se si perdí el conocimiento o me atarantó el agujero que hizo. Mis piernas me caian dentro al estirarme y el churro me zarandéo hasta que volvi, dando gritos para que me levantara ya que de heridas no tenia mas que un poco de sangre en la muñeca izquierda. Y me daba los gritos ya que a la distancia de unos 50 metros ya estaban los moros y delante iba un Teniente con la pistola en la mano, asi que retirabamos en desbandada como de costumbre. Cheza y yo si que pudimos recoger lo que dejamos en la cueva, incluso dejamos 3 bombas de palo que llevabamos y nos retiramos hasta Lucena donde pasamos la noche. Por la mañana nos volvieron a organizar cada uno a su Compañia ya que tambien se esperaba el día movido. Yo en la seccion de Morteros con un sargento y un Teniente. Eran los dos catalanes, procedian de la Columna Ascaso. El sargento era todo un hombre, muy tratable y compañero, pero el Teniente resulto lo que ahora llaman "travestis". Ya al dormir con el asistente, que entonces se llamaban enlaces, por la mañana aparecian con las partes ombrias mojadas y en poco tiempo tubo 3 o 4 asistentes.

Seguimos en el asunto bélico mio. A falta de no poder disparar, por no estar los morteros, nos dedicaban repetidamente a llevar los partes del mando del Batallon a las Compañias y del "amunicionamiento" del material a las Compañias, algunas veces con los mulos. Aquel entonces en los montes era lo mas práctico, pero sumamente peligroso ya que a los Nacionales en los montes siempre los teniamos arriba.

Bueno he dicho que en Lucena nos volvieron a organizar y escalonadamente hacia las afueras que van hacia Figueroles pudimos resistir hasta el día despues sobre el mediodia y hubo bastantes bajas, ya que una de ellas se comentó despues porque cuando se retiraba todos echan lo que llevan, la cuestión es salvarse. El era de los que quedabamos de Castellón, un chico llamado Pedro el Platero y cuando una cosa tiene que ocurrir así ocurre. El pertenecia a la seccion de Transmisiones, que actuaban muy poco ya que siempre tenian que abandonar el material, pero en Lucena salieron a recoger el cable y en la desbandada se abandonaban muchos fusiles y otros materiales. El cogió un fusil que se encontró y un teniente le hizo poner en la trinchera para contener a los moros que entraban en Lucena y allí se lo cargaron.

Estabamos, como he dicho anteriormente, más de un día y medio entre Lucena y el camino de Figueroles y ya no pudimos resistir más ante el empuje de las fuerzas del General Aranda, el cuerpo del Ejército de Galicia y parte del Ejército Marroquí del General García Valiño. Nosotros éramos el deshecho Ejército de Levante del General Hernández Sarabia. Así que de Lucena no pongo fechas ya que podrían ser erróneas. Salimos pitando hacia la derecha. Íbamos tres o cuatro, uno por cierto que siempre lo recuerdo y desde entonces estuvimos bastantes veces juntos, y siempre lo recordaba cariñosamente ya que hubo momentos que nos ayudábamos mucho, ya que nos ayudábamos unos a otros en los momentos tan peligrosos como eran los de la huida. Y la Aviación Nacional, lo recuerdo como si fuera ahora, que nos atacaron ametrallándonos en la retirada varias veces y en el cuerpo en tierra, que con la cabeza harías un agujero para esconderla, Pepe Barbera siempre procuraba taparme con sus brazos o cuerpo en tierra, aunque yo no era de los que tenía más miedo siempre lo comentaba riendo una vez pasado el jaleo.

Bueno, geográficamente no estábamos bien pero en la desbandada cruzando montes fuimos a parar a un pueblo que tenía bastantes casitas a las afueras que eran pajares, ya que se recogía trigo en el pueblo. Se llamaba Fuentes de Ayodar y había unas cuantas familias de Castellón que huían de los bombardeos, así es que estuvimos refugiados en un pajar un día y el segundo por la tarde vinieron a avisarnos que estaban muy cerca los moros y nos tuvimos que cargar y otra vez a cruzar, caminando, montes y fuimos otra vez arriba. Fuimos a parar a un Ermitorio que se llama San Salvador, al que fui siendo muy pequeño con la dueña de la casa donde vivían mis padres y que era de Onda. Así que al recordarlo les dije que estábamos cerca de Onda. Antes de llegar pasamos por Ribesalbes por el puente que hay a la salida del pueblo. Llegaba mucha fuerza retirándose y estuvimos los cuatro descansando en la cuneta. Yo durmiendo. Se produjo una explosión muy fuerte y nos cayeron los cascotes y piedras entre nosotros ya que estábamos muy cerca y no avisaron que iban a volar el puente, así que tuvimos que cruzar el Río Mijares con agua hasta media cintura y llegamos a un cruce de carreteras que hay cerca de Onda. Una va a Alcora y otra a Ribesalbes. Ya en ese cruce se encontraban los del S.I.M. que eran los que recogían a los que se retiraban o huían del frente y de toda la retaguardia. Así fue como los de reagrupación nos volvieron a subir otra vez a 1ª línea, que fue ya donde se consiguió parar a los llamados Nacionales. Estuvimos entre Espadilla y Vallat casi dos semanas hasta que una noche por las vaguadas salimos todo el Batallón, ya que ya nos habían hecho un cerco. De allí, andando, hasta Segorbe. Esto sería poco más o menos sobre el 15 de Julio y ya estaba cogido Castellón por los Nacionales el 13 de Junio. En Segorbe estábamos los pocos que quedábamos de toda la Brigada. Acampados en las huertas pero comiendo a lo grande mucha fruta, ya que hay mucha y de toda clase y éramos los afortunados pues Segorbe se encontraba evacuado. Yo entre en el pueblo dos veces pero daba miedo e imponía bastante ya que no encontrabas una ánima y el silencio cohibe mucho. Entrábamos en las casas y estaban llenas de todo ya que los hicieron retirarse sin casi cojer nada ya que el frente estaba muy cerca.

En Segorbe estuvimos diez o doce días ya que nos llevaban a organizar en Valencia y en un tren borreguero, o mejor dicho de mercancías, nos llevaron a

Valencia entre los pueblos de Massanassa, Albal y Catarroja, también al campo, entre Albaricoqueros. Al campo raso. Y también estuvimos sobre unos 15 días, pudiendo ir con permiso a la capital, dos más y yo fuimos a comer a un restaurante tres días, y recuerdo que se llamaba el Socorro Rojo Internacional. El primer día como los otros llevaban al cinto las bombas de mano, ya que no se podían dejar, se vaciaron varias mesas al alrededor.

Ya nos volvieron a organizar toda la División, Brigadas, Batallones y Compañías, con gente de otras fuerzas deshechas de las partes de Teruel y de las que se retiraron de los Frentes de Castellón. Vinieron muchos de la 43 división, que la cortaron en Vinaroz, que era la de Valentin Gonzalez, el Campesino, ya que la 209 se quedó en esta parte y los otros y él en la otra, de la parte de Tarragona. Así que mandos seguimos teniendo los mismos que nos quedaron procedentes de la Columna Ascaso, pero que se nos llevaban muy bien. A mi en el nuevo acoplamiento me destinaron a la sección de observación, que éramos un Teniente de Transmisiones un cabo y cinco más, y llevábamos unos aparatos de largavistas, con trípode telémetro se llamaba, que en aquel entonces alcanzaban mucha distancia y se veía parte de la retaguardia contraria siempre que estuvieramos en las alturas de los montes.

II

Bueno, ya reorganizadas las Fuerzas de mi Brigada, la 127, y en el 2º Batallón nos vino la orden y nos cogieron en camiones y nos llevaron otra vez a un pueblo de la provincia de Castellón llamado El Toro, ya que el frente se encontraba allí y teníamos que dar un golpe de mano para ver si distraíamos fuerzas a los Nacionales de la ofensiva que llevaban en la zona catalana y en Extremadura, pues en el Sur habían cogido varios pueblos. Pero todos preparados en primera línea para el ataque en El Toro vino otra orden y nos volvieron otra vez atrás, a Catarroja, y estuvimos 2 días más. En el segundo nos dieron suministro en seco, unos botes de carne y otros condumios, y el pan para dos días y otra vez a los vagones de mercancías. Nos llevaron a un pueblo de la provincia de Ciudad Real llamado Almadén, donde hay unas minas de carbón y mercurio. Allí ya se hizo cargo el nuevo Jefe de la División. Ya haré de él un poco de biografía, ya que de los anteriores en los frentes de Teruel y el Maestrasgo unas veces fue Menéndez y otras Hernández Sarabia, éstos como ya eran militares llegaron al Generalato pero éste no pudo pasar de Teniente Coronel ya que los de milicias no pasaban más arriba de Coroneles.

Pedro Martínez Carton era delgado y alto, y muy moreno. Nacido en Santander, de muy joven llegó a Madrid donde trabajaba en los talleres del periódico comunista Mundo Obrero, llegando a estar varias veces en la cárcel pero que no podía imaginarse lo que el destino le tenía reservado, un lugar importante en la Historia de la Guerra Civil, la de Jefe Principal del Ataque y Conquista del Santuario de la Virgen de la Cabeza, ya que entonces Castro Delgado, Lister, y Contreras, comunistas como él, formadores del 5º Regimiento le prepararon la 16ª Brigada que fue la que conquistó el Santuario. Ya después, casi toda la guerra de Comandante, actuó en los Frentes del Sur y al hacerse cargo de nuestra División y otras Brigadas ya era Teniente Coronel, así que como los Nacionales habían cogido varios pueblos en la parte de Extremadura teníamos

que contenerlos, ya que esta Brigada era de choque. Pero llegar y paralizarse este frente todo fue uno, ya que el jaleo estaba en la parte de Cataluña. Así que a los pocos días nos quitaron de la 1ª primera línea, y como fuerza de choque estábamos acampados bastante detrás de las líneas de fuego, y venía el Teniente Coronel Carton como si fuera Don Quijote con su Caballo Blanco la mayoría de días a revisarnos, esto sería más o menos en el mes de septiembre del 1938. Las fechas, ya digo, no pueden ser exactas ya que para eso se necesitaría una memoria muy gris, pero la mía no me falla hasta ahora.

Estábamos siempre acampados en los carrascales y a los pocos días ya vino la aviación fascista buscándonos con "La Paba", de reconocimiento. Así que muchas noches nos trasladaban de sitio entre los pueblos de el Viso, Hinojosa del Duque y Pozo Blanco que son de la provincia de Córdoba, y los otros de Extremadura, Cabeza de Buey, Peña el Sordo y Monte Rubio de la Serena. Unas veces en una dirección y otras al contrario, siempre andando por la noche para ocultarnos de la aviación y que no nos encontrásemos inactivos como fuerza de choque. Muchos llegábamos muchas veces al día siguiente, ya que con el agotamiento y cargados te quedabas a dormir en la cuneta, aunque las lentejas con mucha agua no te las quitaba nadie. Por la cuestión de comer mal, a las carrascales no les quedaba ya ni un bellota en Extremadura. En pleno verano el Sol arrecia mucho y agua hay poca, quitando de los pueblos. Algunas veces acampábamos en algunas charcas y nos lavábamos, y el agua se aprovechaba incluso para beber, pero se hacían unos pequeños pozos a un metro y decían que así se filtraba para beber. Media Brigada cojió paludismo que aquí llamamos Teresiana. La tenía todos los años y desde allí que no la cojí. No he vuelto a tener más. Igual, que pernoctando al aire libre noche y día, la suerte era cuando se llegaba a unas parideras de borregos o de cerdos, que unos contra otros dormíamos como sardinas de bota, ya que un mes estuvo veintidós días lloviendo y todo encima salvándonos las hogueras debajo de las carrascales y no quiero hablar de la compañía que teníamos todos, sería un capítulo algo feo.

Así que pasamos de un sitio a otro muy tranquilos en todo el frente del Sur, ya que se llegó a decir en las líneas de una parte y otra que salían a hablar amigablemente muchas veces, pero a distancia unos de otros. Y recuerdo que entre las dos líneas había como si fuera una masía o cortijo que tenía una parra muy grande en la terraza, y las dos partes iban a coger la uva. Y unos pusieron unos campanillos y al ir a coger la uva los Nacionales se armó un golpe de mano que duró toda la noche y llegó hasta más de 40 Kilómetros de distancia. En todas las líneas, en fin, después se iba a la provincia de Ciudad Real a coger uva con dos mulos. Esa uva negra que hacen el vino, así que los que íbamos teníamos algo que comer por lo menos ya que el panecillo era seguro al día pero lo otro era a base de lenteja diaria.

Bueno en los frentes del Sur estuvimos muchos meses tranquilos, así que quitando alguna pequeña escaramuza en 1ª línea nosotros casi siempre andando, como siempre, que era agotador. Hasta que llegó el día de la última ofensiva de las fuerzas gubernamentales para desconectar y distraer las ofensivas que llevaban los Nacionales en los frentes de Cataluña y el Ebro. Esto fue por el mes de enero del año 1939, el día 5 de enero, ya que algunos

días antes los que estábamos en segunda línea ya vimos todo el preparamiento de tanques y de fuerzas. Por las noches en Hinojosa el Ruido era ensordecedor ya que pararon más de 50 tanques así que el día 5 por la mañana ya estábamos preparados con motorizada y armamento. Se calculó sobre 92000 hombres los que actuamos de Zona Gubernamental y las de los Nacionales sobre los 72000 hombres, y en un mes que duro la ofensiva primero nosotros y después ellos a reconquistar lo que les cogíamos. Hubo muchas bajas. En mis apuntes lo constato, y son reales. Ellos lo manifestaron en sus partes, fueron 10528 entre jefes, oficiales y tropa. Nuestra parte se calculó que tuvimos bastantes más pero no pude alcanzar ninguna parte porque no lo hicieron, pero su aviación nos castigó bastante más que la nuestra y la caballería suya del General Monasterio nos hizo bastantes bajas, ya que el terreno allí en sitios es ondulado y actuaban muy rápido. Hoy en día han tenido que desaparecer porque las automáticas no dejarían un caballo.

Bueno estamos en el día 5 de enero en plena ofensiva, ya que no la esperaban, así que este día se cogió o se reconquistó el pueblo de Valdesequillo y se luchó y muy fuerte en varias cotas, Sierra Trapera, donde cayeron muchos por ambas partes, el día 6 se conquistó el pueblo de la Granfuera y los montes del Monte Negro, y los Blasques el día 7, el tercero cruzamos el Río Zufar que es un afluente del Guadiana. Es bastante caudaloso, con agua más arriba de la cintura, y se conquistó Aldea de Cuenca y Fuente Ovejuna. El día 8 conquistamos la Granja de Torrehermosa y la Coronada y seis o siete pueblos pequeños y dos cotas y Sierra Tejonera. Se calculó que se conquistó sobre unos 70 Kilómetros de profundidad y se estaba cerca de Peñarroya. A la vista de Pueblo Nuevo, el día 9, se libró un combate aéreo y cayeron varios aviones cerca de nosotros de las dos partes. Aquí pasamos de todo aunque procurando siempre ir adelante, pero comentando cuando caía algún conocido y más de Castellón. A Paco Limonge le dieron un tiro en la espalda y a un compañero mío de oficio, en el colectivo de pintores, lo mataron en Sierra Trapera. Lo sentí, ya que todos los días estábamos juntos cuando yo llevaba los partes y el amunicionamiento a las compañías.

Dejaremos las tristezas y pasaremos al día 10. A pesar del mal tiempo, estuvo muchos días lloviendo torrencialmente y todo el terreno se encontraba terriblemente encharcado lo cual impidió el movimiento de los tanques y de la artillería, el ejército nuestro seguía atacando y se conseguían pequeños progresos, pues el día 12 se ocupó las cotas de Santa Inés y el puerto de Calabar, pero estábamos completamente hechos polvo, ya que los Nacionales trajeron fuerzas de la parte de Granada, según dijeron los Cuerpos del Ejército. Así, el día 16 ya reconquistaron la Granja de Torrehermosa y el día 22 una División y una Brigada de Caballería nos reconquistaron Peraleda, así fue que íbamos abandonando lo que habíamos conquistado y esto siempre lloviendo, abandonando tanques, artillería y demás entre el barrizal, el día 24 volvimos a cruzar el río Zujar al contrario, ahora peor porque la corriente era mayor con la lluvia y tuvimos que pasar con el fusil cruzado, manta y macuto y cogidos de las manos unos de otros, porque la corriente era muy fuerte.

Del 25 al 27 cayó Fuente Ovejuna en poder de los Nacionales y nos tuvimos que replegar para no vernos desbordados continuamente.

Del 4 al 5 de febrero ocuparon la Sierra de Trapera y Patuda y todos los pueblos que se reconquistaron se tuvieron que ir abandonando para atrincherarse donde estábamos antes del 5 de enero, antes de la ofensiva ("Plan P") del General Miaja y Rojo, que fueron los que programaron la ofensiva del frente del Sur. Pero no contaron con el mal tiempo meteorológico, que frenó considerablemente la ofensiva, y se perdió mucho tiempo, dando al enemigo tiempo para recuperarse y traer fuerzas de otro sitio, así que se evitó la sorpresa. En fin, el mes de febrero, a primeros, estuvimos ya quietos, recomponiéndonos en segunda línea, ya que las bajas fueron muchas por ambas partes. El del caballo blanco, Teniente Coronel Carton, venía a pie ya que el Jefe Supremo del Ejército del Sur era el General Matallana, que era ya comandante del ejército de antes de la guerra.

Cuando empezó la Guerra Civil era un buen militar. En este mes de febrero y marzo estuvimos medio mes quietos en algunos sitios, aún con miedo a la aviación y a la caballería, ya que en campo llano hacían algunas descubiertas. Pero tuvimos suerte ya que a mitad de marzo fue cuando empezó el declive y la derrota final de nuestro Ejército Popular de la República. Empezaron las reuniones y sublevaciones de los comunistas en Cartagena, Madrid y Ciudad Real y el General Casado y parte de otros jefes, que esperaban una fuerte ofensiva en todos los frentes por los Nacionales, estaban en Burgos en tratos con los representantes de Franco para tratar de la paz. Pero no llegó el arreglo, así que igual Jefes de Gobierno que la mayoría de mandos del ejército después de la reunión muy fuerte que tuvimos los comunistas en una parte y Casado y los anarquistas en la otra, querían la terminación de la guerra y la paz. Por la otra las reuniones fueron en el campo de aviación de Los Llanos de Albacete. La mayoría desde allí huyeron al extranjero y otros con barcos, ya que aviación ya no quedaba pues desde Cartagena, Alicante y Gandía y otros puertos huyeron muchos. Ya dije anteriormente que tuvimos suerte, pues como éramos fuerza de choque, sobre el 20 de marzo, a los de la 52 División, que era la de Carton, nos subieron en camiones y nos llevaban a Cartagena a sofocar la rebelión del Puerto. No pude saber si en realidad a sofocar la rebelión o a ayudarles, ya que el también era comunista. Subimos en el Viso, un pueblo de la provincia de Córdoba y estuvimos dos o tres días de viaje, ya que seguramente nos llevaban de incógnito y que no se supiera. Recuerdo muchos pueblos que pasamos y pernoctamos, Andujar, Linares, Argamasilla de Calatrava, y muchos pueblos de la provincia de Jaén, pero que no pudimos llegar donde querían, ya que en un pueblo de la provincia de Almería, llamado Cuevas de Almanzora, llegó una orden y allí nos quedamos todo el 2º batallón de la 43ª Brigada de la 52 División.

En este pueblo nos acuartelamos en un edificio en construcción de tres plantas, que no tenía ni ventanales, pero que nos pareció un palacio, al estar a cubierto, ya que siempre acampábamos al raso. Bueno, los jefes de otras fuerzas ya habían, según mis apuntes, huido al extranjero, los jefes nuestros iban todos los días, desde Cuevas, al puerto de Aguilas, que es de la provincia de Murcia, a ver si podían huir con alguna embarcación. Yo les oía hablar muchas veces ya que les llevaba los partes y había muchos catalanes, que eran mandos, que procedían de las columnas Durruti y Ascaro, y algunas veces

les canté coplas de Miguel de Molina. Yo me alegré cuando me enteré que a últimos de mes llegaron hasta Alicante y en un barco que ya no cabía nadie y no les dejaban subir lo consiguieron. El barco era el Stanbrook. Carton, el Comisario y casi todos los oficiales y el General Mangada, uno de los heroes populares de los primeros días de la Guerra Civil.

III

Vuelvo al pueblo, a mi caso, aunque ya quedan pocos días que contar, y todos otra vez de retirada estamos ya sobre el 28 o el 29 de marzo del año 1939, no recuerdo exactamente que día, en Cuevas de Almanzora, donde nos encontramos a la gente que gritaba y daba vivas, y llevaban banderas, y que se había terminado la guerra. Yo fui a la casa que ocupaba el mando y todo estaba revuelto y todos los papeles por tierra, y volví a la casa donde estaba el Batallón y ya estaban echando por las ventanas del tercer piso las ametralladoras, fusiles y toda clase de armamento a la calle. Después se asaltó la intendencia, pero cuando llegamos los que íbamos juntos ya no pudimos recoger más que dos saquitos de lentejas, pero nos vinieron muy bien ya que las masticamos crudas hasta Valencia, ya que de Cuevas de Almanzora tuvimos que ir a pie hasta un pueblo, a bastantes kilómetros, por el que pasa el ferrocarril que se llama Vercal Overa, y pasaron algunos trenes que no pudimos subir, ya que llegaban huyendo las fuerzas de los Frente de Madrid en desbandada y los trenes llegaban llenos hasta en el techo, que por cierto murieron muchos en los túneles en accidentes. Así que cuando pudimos subir, que fue en la estación de Chinchilla, que estuvimos un día esperando los cuatro que íbamos llegando.

Llegamos a Valencia sobre el día 30 al 31 de marzo, a la estación del Norte que se llamaba entonces. Los Nacionales ya estaban en Valencia un día o dos y todos los trenes que llegaban con soldados los detenían, y los metían en la Plaza de Toros para pasarlos a los campos de concentración. Muchos antes de llegar el tren a la estación, como ya nos lo dijeron, se dejaban caer con el tren andando para huir, pero en este tren tuvimos suerte ya que no supimos porque no lo cogieron y pudimos salir al centro de Valencia que estaba abarrotado de soldados, todos muertos de hambre. Esa noche dormimos en la acera del Bar Negresco, que estaba enfrente mismo de la Plaza de Toros, hasta que por la mañana unos se fueron a un sitio y otros a otros, y tres, Pedro Dere, Barberá y yo fuimos a Alacuas, ya que Pedro tenía allí a sus hermanas, evacuadas en ese pueblo cerca de Valencia. Llegamos y como es natural se produjo la alegría, abrazos y lloros y demás. Yo de espectador. Después de la presentación resultó que un señor que también vivía en la casa, que fue pelotari de trinquete, Emiliet, muy famoso por cierto en Castellón, era amigo de mi padre y se conocían de sobra, y si quería algo para él que escribiera unas letras ya que él al día siguiente, el y otros señores, si podían pasar de Nules ya se iban para Castellón, y así lo hice, y a los dos días serían sobre las once paró un coche a la puerta y bajaron un cabo y un soldado preguntando por mi nombre. Yo de momento me sobrecogí un poco, ya que dije ya están a por mí, ya que los que se llamaban los "de la 5ª columna" cogieron a muchos soldados, jefes y demás; pero enseguida explicaron que venían de parte de mi padre, me dieron una carta y 50 pesetas por si quería comprarme algo allí, así

que me hicieron quitar la ropa que llevaba y me pusieron una de soldado que llevaban. Ellos pertenecían a la Sanidad del Cuerpo de Ejército de Galicia y habían venido a trasladar la farmacia a Valencia, y como estaban en las Escuelas Pías conocían a mi familia. Así que para que pasáramos el control de Nules pasé camuflado, ya que la mayoría todos paraban en los campos de concentración sitios entonces en la provincia.

Yo llegué de vuelta a mi casa sobre el día dos de abril del año 1939. Como podéis imaginar fue un día muy feliz y de jolgorio para mis padres, hermanas y demás familia. Mi regreso de la guerra sin novedad y algo más completo físicamente y con las ideas algo más paralizadas, ya que mi padre siempre me decía que a raíz de yo trabajar en el taller colectivo de pintores yo tenía la idea de anarco-sindicalista por leer todos los días Solidaridad Obrera y los artículos de la Monseny, Peiró, Ors y otros. Bueno, él tuvo la desgracia de tropezar en la vida, pero no fue malo del todo ya que tenía muchos amigos y eso fue buena señal.

Volvamos a mi caso, el domingo siguiente a mi llegada mi padre invitó a una comida a los que me trajeron desde Valencia y a otros dos más compañeros de los anteriores, y lo recuerdo por el caso que cuando al café, se repartieron los puros, en aquel entonces los hijos tenían el respeto de no fumar hasta que no se diera el permiso del padre, al llegar a mí mi padre me dió una faria con el permiso de que ya podía fumar delante de él diciendome que el no sabía lo que había hecho fuera de casa.

IV

Bueno, ya queda muy poco que contar, pero lo único que hasta ahora he pasado por alto, que Domingo Górriz, mi gran amigo, volvíamos marcados para la eternidad, obra del sargento el Pipo, cosa de la Juventud que teníamos entonces.

Finalizar ya que el Ejército Popular de la Zona Republicana ya se encontraba completamente desecho y yo en casa, y estuve presentandome a la Guardia Civil sobre una semana más tarde poco más o menos y aquí termina todo. Ya el parte de las Fuerzas Nacionales del General Franco salió el día 1 de abril de 1.939 y dijo así:

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las Tropas Nacionales sus últimos objetivos. Españoles, la guerra ha terminado.

En mis ideas y pensamientos falta saber si ellos eran Nacionales y nosotros Extranjeros, ya que la Guerra era la Civil española, y que lectura y explicación se hubiera dado al último parte de las Fuerzas Gubernamentales de la República, pero nunca lo sabremos.

F I N